

del Siglo XVIII

* afán científico: en la valoración científica del wolframio, en lo que este mineral supone de felicidad social, de utilidad (pág. 102)

* didactismo: la información (el descubrimiento del wolframio por un español, a través del real Seminario Patriótico de Vergara). Otros datos: la búsqueda del oro que cuenta Plinio el Viejo, notas sobre el Despotismo ilustrado (págs. 100-102)

* implicaciones políticas de la economía, el entorno social de progreso.

Estos elementos no constituyen, pero sí delimitan un trazado, que va a perfeccionarse en la tradición narrativa de la época siguiente. Es acopiar elementos que permitan la progresión, la continuidad, que reparen ese vacío de la narrativa hasta el Romanticismo (como mínimo). Continuemos la enumeración:

elementos comunes a los siglos XVIII y XIX:

* historicismo: en la descripción evolutiva del Bierzo (local de desarrollo de la acción); pág. 55.

* patriotismo: desde la cita de las Cortes de Cádiz hasta la afirmación de lo español por oposición a lo alemán (págs. 80-81).

Guerra Garrido es consciente de la recuperación de la novela en el XIX; en España más alejada del establecimiento de la burguesía por nuestra consabida-fatal realidad (¿o irrealidad?) histórica. Acentúa en *El año del wolfram* sus características propias.

Siglo XX

* acción: acción sobre todas las cosas; acción romántica con rapto amoroso por medio (pág. 112), y acción con

* intriga: propia de la novela del último tercio del siglo (por ej., la negación de la paternidad; el misterio en la descripción de la bruja de Quilós -pág. 17); el misterio, las fuerzas sobrenaturales sobrevuelan a lo largo de la obra.

* naturaleza: que impone leyes, que parece burlarse al fin en el fracaso del wolfram extraído sin venta posible por el fin de la guerra; burla del vientre de la tierra paseándose sin utilidad y arruinando esperanzas (pág. 105).

* deseo de libertad: contra una cierta imposibilidad de ser libre del hombre se levanta la posibilidad de ser héroe a la fuerza, de justificar la existencia en otra dimensión no prevista (pág. 93).

* afirmación del individuo: en la constitución del héroe, en las relaciones amorosas liberadoras (aún sabiendo que difíciles pág. 117).

Estas categorizaciones, de manual literario, se amplían aún en la técnica que Guerra Garrido emplea en la presentación, súbita a veces, de los personajes, en la anunciada complicación del enredo (pág. 120) hasta alcanzar el «suspense» final. E incluso en un cierto «elitismo» en el punto de vista del narrador (apoyo también en *La rebelión de las masas*, de Ortega, -pág. 99-).

Voluntariedad de recuperación de la novela; lo hemos aplicado a la temática. En la recreación de un estilo personal —que Raul Guerra no necesita ya justificar— procede por idéntica intención: arrancar desde los finales de la novela española del XVIII hasta la ampliación del lenguaje literario de los latino(ibero)americanos. Es decir, desde *La Gitanilla* cervantina a *La Regenta* de Clarín (implicando, lógicamente, a Galdós (pág. 127), al Cela de la *Mazurca* (páginas iniciales), o al García Márquez del Siglo de soledad (pág. 166), pasando, también, por Concha Espina (*El metal de los muertos*, por ejemplo).

El emigrado de lujo Blanco White acusaba al *Quijote* de la pérdida de nuestra imaginación narradora. Por qué no levantar un puente sobre este vacío?. No es, a mi juicio, demérito, sino honradez; la imitación, que aquí no lo es, se comporta siempre como lujo innecesario. Constituirse medio de una tradición no es traicionar; es cumplir el reglamento en literatura. La imitación vulgar se vende hoy, además, con el aparato de lo decadente: la moda es un modo; de qué sirve?

Desde lo «escrito en un dólar» hasta lo escrito por los siglos

En su anterior novela, *Escrito en un dólar*,² Raul Guerra se mostraba más cauto en la historia y más contundente en la crítica. Cautó al no sobrepasar los límites de una historia próxima, tangible, fácilmente moldeable; era el franquismo, era un intento recuperador de los hechos históricos posibles. Y contundente en una crítica contra-norteamericana sin paliativos. Los dos hechos se funden, causa y consecuencia el uno del otro.

En *El año de wolfram* amplía la historia, busca más allá en conductas literarias (sin perder la dimensión humana), con ciertas coincidencias: el sistema de economía universal organizado en base al wolfram lo era en *Escrito...* en torno a los grandes almacenes de venta. Lo español se afirma aquí por oposición a lo norteamericano, cuando en *El año del wolfram* es lo alemán la materia base.

La ambición es mayor en esta última novela, mejor la estructura, una hallazgo la disposición (voluntaria) de elementos propios de la novela española, la recuperación de la narrativa, la mejor y más abundante descripción de ambientes y situaciones. También, el desarrollo de la intriga, más desafiante en *Escrito en un dólar*, más pegada a la novela negra, más convencional.

Lo de los premios

Después de leer *El año del wolfram* (novela finalista del Planeta) debe pensar un lector que el premio, *Crónica sentimental en rojo*,³ tiene la obligación de ser una gran novela; o que hay gato encerrado.

² GUERRA GARRIDO. RAUL: *Escrito en un dólar*. Barcelona, Planeta, 1982.

³ GONZALEZ LEDESMA. FRANCISCO: *Crónica sentimental en rojo*. Barcelona, Planeta, 1984.

Pero no; *Crónica sentimental...* es novela de una sola línea, de tema estrictamente policial, con un argumento que hace aguas, no convence demasiado. Y, en todo caso, se ofrece con la sagaz mirada del novelista —constructor de paredes lisas—, vistosa en el lenguaje del viejo policía Méndez. No sé si la intención de González Ledesma es seguir de cerca la novela negra de corte norteamericano. No es mala la intención, porque supone cubrir un hueco, iniciar un género literario que fracasó en España en sus orígenes románticos.

No acierta González Ledesma, creo. En todo caso: Agatha Christie; de ella es esa clara ocupación en complicar la trama hasta un final en el que el culpable es la persona menos aparentemente culpable. Méndez —el policía—, Amores —el periodista—, por ejemplo, parecen más personajes de sainete policial.

¿Qué ocurre, sin embargo, que los hechos y los personajes funcionan?: Lenguaje, palabra bien articulada para lo que es contar de impresión, o por impresiones. De ahí que base González Ledesma mucho del desenvolver la trama en ese Méndez inusual, habilitado en un mundo de miseria humana, criminal, pero de una criminalidad al fin más honrada (si es posible) que la de los notables burgueses catalanes, que resultan ser los culpables al término de la obra. Y, ¿qué nos espera? Un final moralista, de justificación: el cáncer, que ya se ocupa de la protagonista principal y que la iguala a la primera víctima de la novela.

En resumen: todos los vicios, todas las virtudes de la novela emocional de hoy; mezcla de sexo e intriga, contraste de clase con hincapié en la ralea humana, que termina redimiendo a los «nobles» de toda la vida.

Comparando las dos novelas: ¿por qué un premio y un vice-premio? Acaso define algo que un «alto» tribunal literario determine que una obra es más vendible que la otra? *Crónica sentimental...* es menos novela, de ficción menos arraigada en nuestra tradición literaria; novela para consumo inmediato, fugaz, ¿y luego...? Si se ha definido como novela de un periodista, hay equívoco; quizás periodismo de una novela: la que el autor sustrae de unos ciertos hechos, reflejados, no elaborados para/en la novela.

La diferencia con *El año del wolfram*: aquí sí que los elementos de novela se constituyen desde dentro de ella, elaborados en y para la novela. No se reflejan hechos; los crea Guerra Garrido: virtud esencial de un ficcionista.

Todo ello demuestra: la manipulación de un gusto lector, en el que se premia no lo mejor, sí lo de consumo más efímero. Se facilita lo que se cobija en la simulación, no lo que despierta en la creación verdadera...

Conclusión: la madurez (el saber hacer) de un novelista —Raul Guerra Garrido— un premio feliz. *El año del wolfram*, una novela para leer.

PABLO DEL BARCO

El exterminio de los cátaros*

Siguen siendo hoy un misterio las causas que llevaron al aniquilamiento de la cultura más floreciente de la Edad Media. En el siglo XIV Francia ha sometido totalmente a sus vecinos del sur. Los condados de Tolosa, Poitiers, Provenza, el ducado de Aquitania y un largo etcétera, antes vinculados con la corona de Aragón, pasan al rey de Francia, que se encargará de liquidar las lenguas y la cultura más floreciente del occidente medieval. Sólo nos quedará de esos trescientos poetas trovadores su testimonio en un centenar largo de códices hoy repartidos por los archivos y bibliotecas del mundo.

En este proceso de transculturización, de sometimiento y de aniquilación, el papel principal, sin ningún lugar a dudas, lo desempeña la Iglesia de Roma.

Paradójicamente, la fuente esencial para conocer uno de los capítulos más vergonzosos del exterminio físico de un pueblo, lo constituye la exposición sobre el *Registro de Inquisición, de Jacobo Fournier, Obispo de Pamiers (1318-1328)*, Manuscrito latino n.º 4030, de la Biblioteca Vaticana, editado por Jean Divernoy, en Tolosa en 1965, en tres volúmenes. Este manuscrito le sirve a Le Roy Ladurie para resucitar, en una pequeña aldea, Montaillou, en el Alto Ariège, a 1.300 metros de altitud, la realidad cátara y la vida de un pequeño núcleo social occitano de 250 habitantes. Nada escapa a Jacobo Fournier, ni la vida íntima y ambulante del pastor Maury, ni los muchos romances amorosos del truculento párroco espía y libertino, ni los apasionados amores de la castellana Beatriz de Planissoles, tampoco los dramas y la vida cotidiana de Montaillou, oprimida por el clero y por el clan tiránico de los Clerge, que forman la trama del estudio que hace Le Roy Ladurie, con métodos históricos y etnográficos más actuales. A pesar de ser un estudio reciente, y desde luego, no el primero, es único en su enfoque metodológico y en un minucioso desglose del Registro de Inquisición de Jacobo Fournier, más tarde Benedicto XII.

Occitania, en el siglo XIV, ocupa el territorio que se extiende entre el Macizo Central y los Pirineos y desde el Mediterráneo al Atlántico. Es el territorio más poblado de Francia y también el más floreciente; cátaros, y cristianos fieles a Roma, conviven sin problemas bajo la mirada complaciente de sus príncipes.

Ateniéndonos, en principio, a su étimo, el término herejía no es peyorativo. Derivado del griego *airesis*, significa filosofía u opción doctrinal libremente elegida, y en este sentido lo emplea San Pablo cuando aconseja a los cristianos de Corinto: «Oportet ut haereses esse...»: «Conviene que entre vosotros haya *quien opine libremente*, para que a través de ellos se pueda descubrir quiénes son de probada virtud».

Una de las herejías medievales que mayor controversia ha levantado es el catarismo, tendencia religiosa de signo dualista. En 1849 C. Schmidt publica su *Historia de los cátaros albigenses*, y desde entonces la bibliografía sobre el tema es realmente des-

* EMMANUEL LE ROY LADURIE: *Montaillou, aldea occitana*, Editorial Taurus, Madrid.